

EL ARCHIVO JENARO PRIETO: HALLAZGOS Y POSIBILIDADES¹

Pablo Faúndez Morán
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
faundezmoran@gmail.com

BREVE HISTORIA DEL ARCHIVO

A principios de la década del 2000, la sucesión del escritor Jenaro Prieto (1889-1946) donó al Centro de Estudios de Literatura Chilena (CELICH) de la Universidad Católica el *archivo del escritor*. Desconocemos si en aquel primer momento se habló de “archivo” o “legado” o, sencillamente, de “documentos”, así como desconocemos su prehistoria individual y familiar: dónde estaba almacenado, quién tuvo la idea de donarlo y por qué se eligió como destino esta biblioteca antes que la Biblioteca Nacional o la de alguna otra universidad, o si hubo incluso interés de parte de algún coleccionista privado de hacerse con partes de este legado. Desconocemos también la génesis del archivo, si acaso fue el mismo Jenaro Prieto quien, en vida, se dedicó a obtener y guardar copias de sus escritos, libros, dibujos, cartas y otros, así como desconocemos la trama íntima de familiares, amigos o colegas que decidió seguir recortando y almacenando las notas de prensa publicadas después de su muerte el año 1946. Sin embargo, a pesar de estas muchas incógnitas, y sea como sea que la/él/las/los encargadas/os de esta recopilación procedieron durante tantas décadas, lo cierto es que lograron reunir una cantidad ingente de testimonios de la producción y productividad de Jenaro Prieto, poniéndolos a resguardo y manteniéndolos en excelente estado. La tarea posterior de recepción y catalogación de todo este caudal de documentos por parte del personal de la Biblioteca de Humanidades del Campus San Joaquín, es decir, su transformación en un *archivo de escritor* propiamente tal, duró años y terminó por

¹ Este artículo constituye un breve informe de mi trabajo de tres años con el Archivo Jenaro Prieto, en el marco de mi proyecto postdoctoral FONDECYT, n°3190199, “Jenaro Prieto: aislamiento, desarraigo y desafiación genérica. Historia de una recepción (1926-2016)”. Agradezco a Macarena Areco, Pía Gutiérrez y Lina Barrero del CELICH, así como a Mónica Tabilo y Adolfo Marinello de la Biblioteca de Humanidades por toda la ayuda brindada. Finalmente, a Pablo Concha Ferreccio por sus comentarios a este escrito.

dejar a disposición de la comunidad de estudiosos y estudiosas de la literatura chilena uno de los legados de autor probablemente mejor conservados en todo el país.

El martes 9 de diciembre del año 2003, el diario *El Mercurio* dedicaría un breve reportaje a lo que designó el “Rescate de Jenaro Prieto, autor de ‘El Socio’”, donde se informa el inicio y la naturaleza de las actividades de conformación de su archivo. En conversación con Paloma Mujica y Paulina Cornejo, encargadas de su catalogación, se detalla la obtención de fondos públicos del MECESUP (“Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Superior”, hoy con otro nombre) para “conservar, sanitizar y digitalizar documentos, clasificarlos y microfilmarnos para facilitar su consulta y estudio” (Lennon C10). Se trató de una tarea de colaboración activa entre la Biblioteca de Humanidades y el CELICH, quien por vía de su director de aquellos años, Cedomil Goic, promovió enérgicamente la obtención de los fondos mencionados para la realización de un proyecto que se concibió desde el inicio como ejemplar y profundamente necesario: “Defendemos un patrimonio valioso que regularmente el país deja escapar hacia otros lugares del mundo, como ya ha ocurrido con documentos de José Donoso y Enrique Lihn” (Lennon C10), en palabras del propio Goic.

Seis años más tarde, Paloma Mujica y Paulina Cornejo elaborarían el documento “Catalogación, conservación y duplicación del Archivo Jenaro Prieto” (2009) publicado como artículo en el número 13 de la revista *Conserva* del Centro Nacional de Conservación y Restauración. En él se detallan las partes y resultados de un proyecto exitoso y bien ejecutado, sometido a altos estándares de organización archivística. Más allá de los minuciosos detalles técnicos descritos en el artículo (relativos a la materialidad de los documentos y las mejores maneras para su conservación), su valor desde la perspectiva crítico-literaria que aquí adoptaremos es, en primer lugar, el aportar sus dimensiones en páginas, plataformas y formatos, y segundo, el de explicar la manera en que fue organizado, sugiriendo así al investigador y la investigadora entradas de consulta que son a su vez el camino a posibles hallazgos.

Es así como sabemos que, en un primer momento, el Archivo Jenaro Prieto consistió nada menos que de 150 carpetas en las cuales fue repartido el heterogéneo material escrito, donado por la familia, que incluía libros, revistas, cartas, dibujos y literalmente cientos de hojas de papel, con o sin título, escritas a mano o a máquina. Esta fue la base sobre la cual luego se separó y clasificó, y de la cual se cotejaron un total de 6.177 documentos, que sumaban 16.407 páginas. Estos documentos fueron a continuación distribuidos en nueve series: “Libros”, “Revistas”, “Tiras de prueba”, “Recortes”, “Dibujos/Iconografía”, “Folletos y Certificados”, “Correspondencia”, “Obras y Otros” y, finalmente, “Artículos mecanografiados y Al Pasar”, título este último que llevó durante años la columna de Jenaro Prieto en *El diario ilustrado*. A cada una de estas categorías le correspondía un rótulo, el que a su vez sería inscripto sobre cada documento físico, y posteriormente numerado. A esta primera fase le seguiría una de digitalización íntegra de todos estos documentos. Actualmente, el

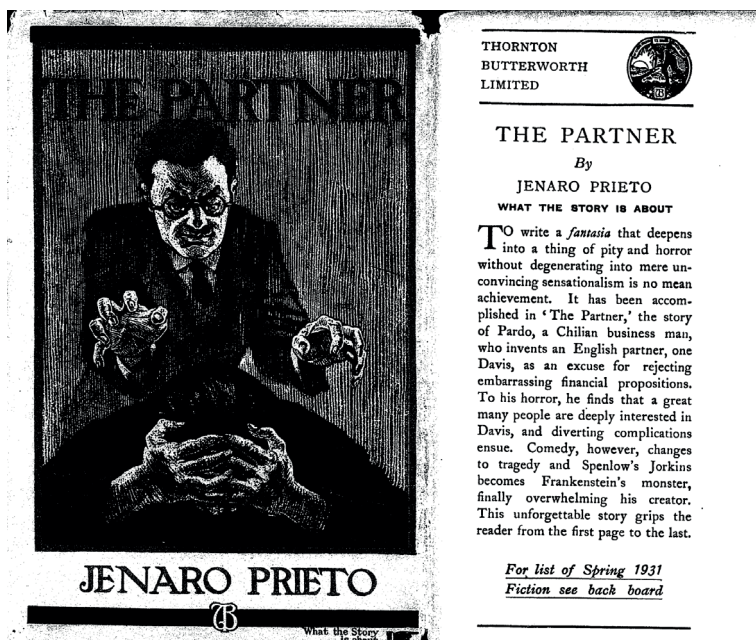
archivo físico se encuentra en una sala especialmente climatizada de la Biblioteca de Humanidades, y es accesible a investigadores e investigadoras, previa solicitud al CELICH. El archivo digital, por su parte, desde el segundo semestre del año 2021 ha venido siendo seleccionado y puesto a disposición en línea en la página web de los archivos patrimoniales UC².

JENARO PRIETO EN SU ARCHIVO, TRAZAS DEL HOMBRE PÚBLICO Y PRIVADO

Las nueve series recién mencionadas, que sirvieron para distribuir y catalogar los documentos, permiten hacerse una idea bastante precisa de su naturaleza en tanto soportes textuales. Sin embargo, solo su posterior detalle, bajo la precisión de títulos, fechas y contenidos, y un conocimiento por lo menos parcial de la persona y obra de Jenaro Prieto, ofrecen las primeras pistas sobre el valor y las posibilidades del archivo.

Jenaro Prieto Letelier nació en Santiago el año 1889 y murió en la misma ciudad en 1946. Su nombre -su fama-, tanto en vida como en su actual posteridad, se reparte en dos áreas de la cultura letrada que en el plano latinoamericano, y a partir de las figuras tutelares de José Martí y Rubén Darío, son complementarias: la crónica y la literatura, el periodista y el escritor. Cursó completos los estudios de Derecho en la Universidad de Chile, que culminó en 1912, y solo un año más tarde empezó a escribir para *El diario ilustrado*, órgano del Partido Conservador. Le tomó una escasa década para, hacia 1920, disputarle a Joaquín Edwards Bello el primer lugar como el cronista más popular del país. Desconocemos si hubo intermitencias importantes en su ritmo de publicación, aparentemente semanal, o si hubo fases particularmente frenéticas, pero sabemos que sus columnas aparecieron hasta el mismísimo año de su muerte. Respecto de la escritura, la década del 20 fue la más importante de su quehacer como *escritor*, entendido este descriptor sobre todo como el de un personaje público que *escribe libros que se publican*. Esto, pues será durante el lustro que va de 1925 a 1930 que ingresen a las prensas y se impriman los únicos cuatro volúmenes de su autoría aparecidos mientras vivió; salvo su tesis para obtener el grado de abogado (publicada en 1912 y titulada sugerentemente *El hipnotismo ante el derecho*), no se publicó en Chile ningún otro libro suyo antes de 1925 y después de 1930. El breve listado es el siguiente: *Pluma en ristre*, selección de crónicas, 1925; *Un muerto de mal criterio*, novela, 1926; *El Socio*, novela, 1928; *Con sordina*, selección de crónicas, 1930. Todas estas obras gozaron de una excelente acogida entre el público y la crítica, y Jenaro Prieto quedó instalado en el espacio de la discusión pública local como un cronista

² Puede accederse al archivo en este enlace: <https://archivospatrimoniales.uc.cl/handle/123456789/53348>



Portada y solapa delantera edición inglesa de *El Socio*, año 1931.

per se, revestido además de la autoridad y altura literarias que le concedieron el éxito de sus novelas. Sin embargo, a pesar de este último, los grandes hitos de su biografía están más bien asociados al cronista, y todavía más específicamente al contendor de las lides políticas. El año 1931, bajo el régimen de Carlos Ibáñez del Campo, la columna de Jenaro Prieto fue censurada y el autor condenado a 180 días de relegación en La Serena. Tanto la censura como la condena serían después levantadas, y seguro que gracias a toda la bulla que provocaron, Jenaro Prieto sería electo un año más tarde diputado por el Partido Conservador por un período de seis años. En dicha condición sería invitado en 1934 a Italia, para impartir una serie de conferencias sobre Chile en institutos y centros de cultura de la oficialidad fascista en el poder. Los próximos diez años del personaje público transcurrirían sin sobresaltos tan importantes como estos mencionados, y al momento de su muerte en 1946, las manifestaciones de pesar serían transversales dentro del espectro político y entre los medios de la prensa nacional.

Informada así, a grandes rasgos, la vida y obra del personaje, el catálogo de materiales y documentos reunidos en su archivo va constelándose junto a ellas, ordenándose y proyectándose en un repertorio de momentos, géneros y temas. En tal sentido, el archivo de Jenaro Prieto no solo aporta con una serie de documentos para afrontar y acaso replantear una serie de discusiones que han acompañado la recepción de su obra, sino que propicia de entrada una ampliación y profundización de esta,

gracias al crecimiento y la diversificación de sus fuentes. En lo que sigue, quisiera estructurar mi exposición abocándola a estas dos dimensiones del impacto posible del trabajo con este archivo, deteniéndome en momentos sucesivos y complementarios de presentación sucinta de lo que acabo de reconocer como crecimiento y ampliación, acompañada de una breve identificación de aquellos aspectos de la recepción de la obra de Jenaro Prieto que pueden ser complementados, discutidos, revisados. Este ejercicio, en que desarrollaré también el cuerpo analítico de este artículo, constituye un intento necesariamente incompleto, dada la franca amplitud y riqueza de su objeto; dicho de otra forma, mi intención en este escrito es ofrecer un primer acercamiento no exhaustivo al trabajo con el legado de Jenaro Prieto, señalando hallazgos y problemas con la esperanza de que despierten el interés de otras investigadoras e investigadores. Me basaré, finalmente, para mi exposición, en la organización en *Series*, tal y como fue diseñada al momento de crear el archivo.

HALLAZGOS Y POSIBILIDADES

Libros: a las ediciones de cada una de las obras que publicó en vida se suman las de la novela póstuma *La casa vieja* de 1957, y otras dos compilaciones de crónicas: *Humo de pipa* de 1950 y la *Antología humorística* de 1973, que probablemente fueron obsequiadas a la familia del autor al momento de sus publicaciones, y que forman parte de su acervo común, es decir, que suelen estar en las bibliotecas públicas del país. Los verdaderos tesoros de este apartado son las cinco ediciones internacionales de *El Socio*: la yugoeslava de 1930, la inglesa y la francesa, ambas de 1931, la italiana de 1933 y la alemana de 1936. Estos cinco libros son auténticas rarezas, conservadas en excelente estado, y constituyen piezas tremendamente útiles para empezar a contar una historia que no ha sido escrita, la de la internacionalización de la literatura chilena en las primeras décadas del siglo XX, antes del BOOM latinoamericano, antes todavía de la salida al mundo de Gabriela Mistral y de Pablo Neruda. Las ediciones yugoeslava, francesa e italiana incluyen introducciones que detallan las razones de la incorporación de la novela a estos catálogos internacionales, mientras que en cada uno de estos libros se indica el nombre de los traductores, o bien de la traductora (tanto la versión alemana como la inglesa fueron traducidas por una muy misteriosa Blanca Pepper de Roig, de la que nada sabemos), y cada uno aporta nutrido material paratextual en portadas, presentaciones de Jenaro Prieto al público europeo, inclusión de la novela a colecciones de literatura universal como representante del mundo latinoamericano, etc³.

³ En mi artículo “Imaginar y (no) crear una literatura latinoamericana mundial: el caso de la novela *El Socio*”, cuya redacción fue posible precisamente gracias a los materiales



Portada de *La Revista Social*, edición del 29 de septiembre de 1907, con caricatura de Jenaro Prieto y poema dedicado a él escrito por “Flautín”.

encontrados en el archivo, desarrollo más extensamente los casos de la recepción francesa e italiana de la novela.

Revistas: antes que ejemplares íntegros de publicaciones magacinescas, esta serie reúne páginas sueltas con notas y reportajes sobre Jenaro Prieto. En total cubren un espectro temporal amplio, que abarca publicaciones a lo largo de casi todo el siglo XX, desde perfiles de juventud del autor aparecidos en revistas de variedades, hasta entrevistas a su esposa, hijos y amigos en las décadas del 70 y del 80. Estos documentos son de particular interés en un plano biográfico de construcción del personaje público, así como de construcción pública del personaje privado. La juventud de Jenaro Prieto, por ejemplo, está prácticamente indocumentada, y su irrupción en el mundo de las letras parece haberse concretado recién en su madurez, sin antecedentes previos – tenía 37 años al publicar en 1926 *Un muerto de mal criterio*. Sorprende, así, el ejemplar del 29 de septiembre de 1907 de *La Revista Social* que tiene en su portada una caricatura del “célebre e inspirado poeta Sr. don Jenaro Prieto” de 18 años, y que contiene en su interior una “Payasada” de su autoría: “Me dió (sic) un cigarro Muñoz / ¡Caray! Milagro de Dios // La familia Cotapín / Está enferma de arestín. / NOTA.-Son Julio y Hernán / Los enfermos de este mal. // Emeterio Letelier está chiflado / Es claro; si anda siempre con Hurtado” (Prieto 6)... y así sigue la chanza, dedicada como es de ver a un círculo íntimo de conocidos que habrían encontrado gracia en estas alusiones tan personales. Según venimos exponiendo, las secciones están ordenadas por formato y no por tema⁴, lo que explica que junto a estas notas de carácter individual y artístico, se entremezclen otras dedicadas a la obra literaria de Jenaro Prieto. Entre estas, y por seguir nutriendo nuestra exposición de ejemplos que indiquen las potencialidades del archivo, una breve joya filológica: la reseña crítica escrita por el encargado de la cátedra de literatura chilena de la Universidad de Chile, Mariano Latorre el 29 de septiembre de 1928 a la novela *El Socio*, publicada en la revista *Zig-Zag*. Finalmente, y afirmando la ya sugerida condición póstuma del archivo, es decir, que siguió siendo engrosado y conformado después de la muerte del autor, se incluyen en esta sección dos entrevistas con sus familiares y amigos en *Qué pasa* (1974) y en la *Revista del Domingo* (1987). Estas no solo ofrecen un aspecto íntimo que, en boca de sus seres queridos está inevitablemente formulado en términos laudatorios y bondadosos, sino que hablan también de una pertenencia de clase de arraigo histórico profundo. La explicitación de los lugares y personajes de la vida familiar y afectiva de Jenaro Prieto lo sitúan en una serie de interacciones y posibilidades propias de la clase alta, y contribuyen a fijar

⁴ Quisiera llamar brevemente la atención sobre esto, pues Paloma Mujica y Paulina Cornejo explican con bastante claridad en el artículo citado los criterios que guiaron la organización hecha, y las subdivisiones en que luego cada una de las series mencionadas fue repartida. Hago el esfuerzo en este artículo de transmitir una visión ordenada del archivo; si no lo logro, señalo esto como un problema de mi exposición y no del archivo.

las coordinadas ideológicas de su discurso⁵. Elocuente de esto, la descripción hecha por la periodista de la revista *Qué Pasa* del departamento del Parque Forestal donde en 1974 vivía aún su viuda Elvira Vial de Prieto:

En el departamento hay dos muebles de especial importancia: un estante que perteneció a su antepasado, el Presidente Prieto y el escritorio de uno de sus Ministros: Diego Portales. *En él escribía siempre Jenaro Prieto*. Hoy permanece abierto: hay ahí un ramo de flores, el pistolón del General Prieto, dos fotografías de Jenaro y sus colaboradoras de siempre: su pipa y la lapicera (Santí 58, énfasis nuestro).

Hay todo un anecdotario del hombre privado Jenaro Prieto disperso en los documentos de esta y otras secciones, que puede ser articulado junto a las escasas páginas de su autobiografía inconclusa -apenas empezada- *La casa vieja*, publicada como obra póstuma el año 1957 con prólogo de Lautaro García, amigo y compañero de redacción del autor en *El diario ilustrado*. En esas memorias traza Jenaro Prieto, de manera incompleta y fragmentaria, su propia genealogía decimonónica, enraizando su constitución ideológica y de clase en un suelo histórico de instituciones e hitos: el latifundio, la iglesia, la revolución del 91, los nombres de grandes políticos del siglo.

Tiras de prueba: en relación al resto de las series, ésta contiene poco material. Se trata de hojas mecanografiadas con correcciones y anotaciones hechas a mano por el mismo Jenaro Prieto. Son casi todos artículos, pero dentro de ellas se encuentra también una obra de teatro incompleta, *El Faro*, así como una versión de *El Socio*. Al contrario de lo que podría pensarse, esta última no opera una desestabilización mayor de la obra que ya conocemos, pues las correcciones operadas en ella por el autor son escasas. Lo que, por cierto, no carece de interés, pues revela aspectos de la forma en que Jenaro Prieto concebía sus textos. En tal sentido, es de sumo interés lo que Mujica y Cornejo comentan en su artículo al advertir que fueron muy cuidadosas en “no intervenir el orden en que fueron recibidos los documentos” (8), pues “la producción del autor se caracteriza por tener múltiples versiones de un mismo texto, las que

⁵ No por nada Alone, en el prólogo que hizo para la edición de *El Socio* de la editorial argentina Francisco de Aguirre el año 1972 centró precisamente en este aspecto su comentario. En el cambio de siglo -y aquí vuelve a aparecerse el espíritu de Rubén Darío-, reflexiona Alone, fue de observar una transformación en el origen social de los escritores, con claro desmedro para la clase alta que prácticamente perdió a sus representantes. A lo cual agrega, “Tras detenidos balances discriminatorios, llegábamos con Eduardo Solar a la conclusión de que sólo una figura de primer plano había, dotado con imaginación creadora e ideas tradicionales, provisto de vivo ingenio y de un juicio equilibrado, artista a la par que sesudo personaje, *fiel a su casta*, aunque capaz de divertirse a su costa: Jenaro Prieto, un humorista.” (X, énfasis nuestro)

además se presentan en variados formatos...” (8). Estas observaciones, que irradian a todo el material manuscrito del archivo -novelas, obras de teatro e incluso a más de una crónica-, establecen un diálogo directo con investigaciones recientes acerca de la escritura periodística en Chile en el marco de la modernidad⁶.

Recortes: junto a “Manuscritos” son estas dos las secciones más ricas del archivo, y podríamos agregar sin arriesgar una exageración que son también las que hacen de este un archivo particularmente completo y bien dotado. Según explican Paloma Mujica y Paulina Cornejo, un momento fundamental del extenso y minucioso trabajo de organización fue la confección desde el principio de un documento Excel donde ir ingresando y ordenando uno a uno los miles de materiales con que contaban, y que terminó por convertirse en la *guía del archivo*. Pues, bien, dentro de dicho documento esta sección “Recortes” fue una y otra vez reagrupada en unidades menores, en la medida en que sus contenidos iban enseñando su especificidad, aportando así sus líneas de vinculación. Es así que en la versión final de la planilla Excel, que es la que utilicé en mi propia pesquisa, la sección “Recortes” quedó subdividida en las siguientes once partes: “Columnas publicadas”, “Muerte J.P.”, “Sobre J.P.”, “Miscelánea”, “El Socio”, “Con Sordina”, “Humo de Pipa”, “Pluma en Ristre”, “Un muerto de mal criterio”, “Propaganda”, “La Casa Vieja” y “Referencias críticas”. Los nombres designan contenidos, y un poco como en la serie “Revistas”, se trata ahora de una colección de notas críticas dedicadas a cada uno de los libros de Jenaro Prieto, aparecidas en su mayoría en los días posteriores a su publicación, y que juntas articulan un rico acervo filológico no solo para dar una discusión sobre la recepción de esta obra, sino incluso para avanzar en una historización de dicha recepción. Esta sección, según detallan Mujica y Cornejo, fue también enriquecida con artículos aportados por Cedomil Goic. Por otra parte, la acumulación dictada por la sola pertinencia temática propicia la abundancia de entradas alternativas a una dimensión literaria exclusiva de estos trabajos. Así, por ejemplo, en la sección dedicada a “El Socio” encontramos una nota sobre la versión cinematográfica de la obra que se hizo en México el año 1946. La nota incluye una fotografía de Jenaro Prieto conversando con los productores mexicanos, presumiblemente una de las últimos retratos que se le hizo en vida. En esta misma línea, la sección “Muerte J.P.” reúne casi cuarenta notas de prensa dedicadas a su fallecimiento, la mayoría aparecidas en *El diario ilustrado*, redactadas por lo tanto por sus amigos y colegas, pero también en otros medios, lo que permite dimensionar la importancia y reconocimiento que llegó a tener dentro del país.

⁶ Estoy pensando principalmente en el artículo de Claudia Darrigrandi, “El ‘lado B’ de la escritura: cronistas y empleados.” (2016)

—El cine mexicano quiere argumentos. Se ha convencido de que a los públicos de América les gusta el "alma" de América, y de ahí que busquemos o prefiramos para el futuro los argumentos que traduzcan los sentimientos del Nuevo Continente....

Quién habla así es don Carlos Carriedo, director de "Clasa Films Mundiales", los mayores estudios cinematográficos de México. Acaba de llegar a Santiago, procedente de Buenos Aires, y va de regreso a su patria con la satisfacción de quien ha comprobado el éxito que alcanza hoy en Sudamérica el cine mexicano. —Nuestro cine —nos agrega el se-

MEXICO HARA UNA PELICULA CON LAS BARBAS DE "EL SOCIO"; DE JENARO PRIETO; PAGO DOS MIL DOLARES; HUGO DEL CARRIL SERIA EL "ASTRO"

HUELGA DE ARTISTAS
Según don Carlos Carriedo, el último movimiento huelguístico que afectó a la industria cinematográfica de México, carece de motivos en cuanto a fricciones entre el capital y el trabajo. Es cierto que la industria se paralizó, pero la razón de todo ello debe encontrarse en incidencias de los propios artistas. Con todo, las empresas han aprovechado el cese de las labores para acondicionar y preparar mejor los guiones y decorados de las futuras películas.

"EL SOCIO"
Finalizar cuanto se relaciona con la adquisición de los derechos de "El Socio", la popular novela de Jenaro Prieto, fué otro de los motivos del viaje a nuestro país del señor Carriedo.

"El Socio" será la primera novela chilena que México llevará al cine. Antes y en versiones que no llegaron a nuestro país, hicieron otro tanto con dicha novela los cines de Inglaterra e Italia.

"Clasa Films Mundiales" pagó dos mil dólares (60 mil pesos chilenos), por los derechos de "El Socio". La película respectiva empezará a rodarse dentro de dos meses, y tendrá como primer intérprete al astro argentino Hugo del Carril.

JENARO PRIETO inicia un brindis por el cine mexicano. Al centro, don Carlos Carriedo. Nosotros sonreímos.

"Cita con el Destino"; no son supersticiosos

añó solo lanzaremos 60...



Recorte de prensa informa la realización de una versión cinematográfica de *El Socio* por parte de estudios mexicanos. A la izquierda Jenaro Prieto en una de las últimas fotografías que le tomaron en vida. En el recorte conservado no figura el nombre de la publicación.

Comentario aparte merece aquí la primera sección, "Columnas publicadas", que reúne nada menos que 980 *columnas de prensa*, casi todas escritas por Jenaro Prieto, y publicadas entre 1916 y 1946 en *El diario ilustrado*; solo alrededor de 50 corresponden a textos repetidos, o bien no escritos por el autor. Para hacerse una idea de lo que esto significa, valga el siguiente dato. A la fecha, se han publicado seis compilaciones de crónicas de Jenaro Prieto: las cuatro primeras ya las mencionamos, y a ellas les sucedieron *En Tontilandia* del año 2006, y la recientemente publicada *La melancolía de los contribuyentes* del año 2021. El número total de crónicas incluidas en estos seis volúmenes es de 452, que quedan reducidas a 312 si descontamos las 140 crónicas que se repiten en uno u otro volumen. Esto quiere decir que solo en la sección "Recortes" del archivo disponemos de por lo menos tres veces la cantidad de crónicas con que hemos construido hasta el día de hoy nuestra imagen de uno de los cronistas más importantes de la historia de la prensa y la literatura nacionales. La contundencia de la cifra sugiere el impacto que podría tener su incorporación a nuestra comprensión del cronista Jenaro Prieto y de su obra. Nos devuelve también una suerte de *libertad*

interpretativa de la que hasta hoy carecíamos. Pues, lo que ha sido nuestra *totalidad* para el conocimiento de la crónica de Jenaro Prieto, es en el fondo el resultado de una *selección*. Detengámonos en esto. Las dos últimas compilaciones de crónicas, las del 2006 y del 2021, se nutren prácticamente por completo de las publicadas en las compilaciones anteriores⁷; estas a su vez fueron diseñadas o en vida del personaje -y por lo tanto, con su posible injerencia en la selección- o bien por personas que lo conocieron. No se trata aquí de denunciar esto como una falta de neutralidad -que no tiene necesariamente que ser algo malo-, sino antes de plantearlo como el preámbulo de aproximaciones laudatorias y apologéticas, que podrían estar excluyendo el informe de episodios ingratos e incluso beligerantes. Esto se observa con bastante claridad en la presentación que hace Fernando Castillo Infante de la selección hecha para *Humo de pipa* de 1955. Después de señalar que se trata de “un homenaje a la memoria del gran periodista que fue Jenaro Prieto”, destaca que

nunca en sus escritos dio cabida a un sentimiento de odio al adversario. En muchas oportunidades, en todo lo largo de su carrera, Jenaro Prieto atacó duramente a quienes no estaban en su misma tienda, pero siempre lo hizo con fina elegancia plena de buen humor... De esta manera esperamos que esta selección pueda constituir un aporte al estudio de toda una época de la vida política chilena mirada desde un ángulo ameno y extraordinariamente inteligente (8, énfasis nuestro).

Insisto en que no se trata aquí de achacarle hipocresía a personas como Castillo Infante, sino antes de ensanchar y complejizar el espacio de comunicación donde vivieron las crónicas de Jenaro Prieto, desplegándolas en un universo de disputas y de confrontación política e ideológica, que es lo que define a cualquier esfera pública. Es otro documento encontrado en esta misma sección “Recortes” el que nos permite evidenciar esta situación. El reputado crítico literario Ricardo Latcham publicaría el día 29 de marzo de 1933 en el periódico *La Opinión* un extenso artículo titulado “Jenaro Prieto” en el que responde a las “injurias” y “bajezas” que Prieto le habría propinado

⁷ Digo “prácticamente” para no pasar por alto un trabajo de edición y recopilación que sí hubo, probablemente gracias a los rescates hechos directamente desde las páginas de prensa por parte de la sección “Referencias críticas” de la Biblioteca Nacional y del sitio memoriachilena. Mientras que, según nuestro conteo, *En Tontilandia* del 2006 aporta solo una crónica no editada anteriormente, *La melancolía de los contribuyentes* aporta alrededor de 25 (no se puede saber con certeza, pues hay varias crónicas tituladas indistintamente “En Tontilandia”). Agradezco aquí el trabajo del ayudante de investigación Tomás Morales, quien se dio a la fatigosa tarea de contar las crónicas en cada una de las compilaciones.

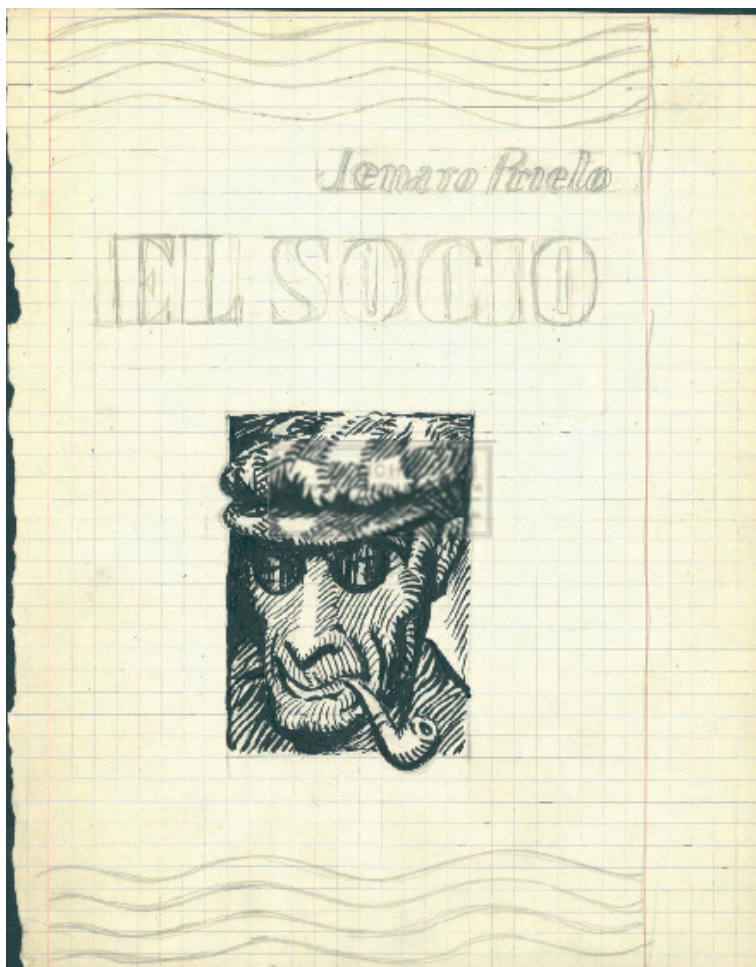
en un artículo reciente. El tono de Latcham revela un enojo profundo, y nos sugiere el grado de intensidad de las refriegas en que nuestro autor llegó a verse involucrado:

Jenaro Prieto siempre ha sido un resentido y un envidioso. Siempre ha expresado ante los éxitos de sus amigos, o elogios ambiguos y solapados, que contenían veneno oculto, o subrepticios reparos en que el periodista que no llega a escritor desnuda su rencoroso carácter. / El resentimiento de Jenaro es explicable. Ha saltado por todos los trampolines literarios con desigual éxito. En el fondo es un vanidoso tremendo... (3).

Y así sigue la invectiva, que recuerda la *guerrilla literaria*, como célebremente la bautizó Faride Zerán, que animaron por estos mismos años Huidobro, de Rokha y Neruda. Reflotar esta añeja discusión⁸ sirve aquí para demostrar nuestro punto. La enseñanza de Raymond Williams que sostiene que toda *tradición* es en el fondo el resultado de un proceso activo y continuo de selección y reelección, basado en evaluaciones, decisiones y omisiones hechas por individuos (16), vale también para la imagen que hemos heredado de Jenaro Prieto en las compilaciones de sus crónicas. Si bien estas no ocultan al comentarista ácido y mordaz de la vida política y artística nacionales, sí tienden a diluir los intereses de clase y de partido que él representaba, a pesar de la celebrada neutralidad y ambigüedad de su voz imparcial y sin compromiso. Las crónicas con que aprendimos a leer a Jenaro Prieto fueron así seleccionadas para mostrarnos un lugar de enunciación estirado y diluido en una extensión temporal y temática, y cumplen brillantemente con este objetivo. El material del que disponemos en el archivo podría permitirnos, no obstante, ejercicios de concentración temporal, de proposición de nuevos núcleos temáticos, de búsqueda de cambios de tono, posicionamientos, enconos y defensas⁹.

⁸ Que tiene que haberse apaciguado en algún momento. 16 años más tarde, en 1949, la editorial Aguilar de Madrid invitaría a Latcham a prologar una nueva edición de *El Socio*. En dicho prólogo, Latcham ponderaría la obra y figura de Jenaro Prieto en términos mucho más amables, sin llegar por cierto a ser zalamero.

⁹ En mi artículo “El aislamiento: Jenaro Prieto ante la crítica” (2020) he diseccionado con mayor detalle algunos supuestos e intenciones que han operado históricamente en la conformación del perfil biográfico y autorial de Jenaro Prieto.



Esbozo de portada para la novela *El Socio*, dibujado por Jenaro Prieto.

Dibujos/Iconografías: los 219 dibujos e ilustraciones contenidas en esta sección no hacen sino complementar e intensificar el proceso de ampliación de la recepción de Jenaro Prieto que venimos describiendo. Son, en primer lugar, un material de estudio en sí mismo, aparte de cualquier consideración literaria. Su cantidad da cuenta de una consistencia creativa sostenida y diversificada en el tiempo, a la vez que detenta características de *obra* en cuanto ofrece múltiples instancias de comparación donde observar transformaciones y motivos repetidos, donde evaluar el desarrollo de una técnica y un estilo. En un segundo momento, el material pictórico se inscribe también

en la construcción biográfica del autor, literalmente *ilustrando* una vocación de la que se sabe, pero de la cual escasean los registros¹⁰. Por otra parte, se conservan también viñetas con propagandas a productos comerciales dibujadas por Jenaro Prieto e incluidas en las páginas de *El diario ilustrado*, que establecen una relación de continuidad con su perfil humorístico, y que matizan la comprensión de su dimensión de publicista.

Folletos y Certificados / Correspondencia: reúne en un solo comentario estas dos secciones, pues son comparativamente mucho menos numerosas que las otras, y el material que contienen se puede englobar bajo el rótulo de lo anecdótico. En tal sentido, y proyectando su contenido sobre el resto del archivo, el legado de Jenaro Prieto es uno donde explorar antes al hombre público que al privado, pues la correspondencia conservada en él es escasa y poco reveladora. Por cierto que esto no empobrece a la colección en general, pero sí marca un límite en el grado de interiorización que posibilita dentro de la vida del personaje. Respecto de los folletos y certificados, estos incluyen partes de matrimonio, tickets del barco que lo llevó a Italia en 1934, reservas de hoteles, invitaciones a eventos, testimonios sencillos y herméticos de una lejana cotidianidad.



Ticket de tren para un viaje a Venecia.

¹⁰ Salvo algunas versiones de *El Socio* que han incorporado las letras capitales diseñadas por Jenaro, sus dibujos e ilustraciones no han sido incluidas en sus libros.

*Manuscritos*¹¹: bajo tal designación fueron agrupadas en el archivo todas las hojas o carillas escritas a mano o mecanografiadas por Jenaro Prieto. Las primeras suman 608 documentos con un total de 636 páginas; las segundas, 1733 documentos con un total de 3195 páginas. Es muchísimo material, que si bien fue ordenado y catalogado, sigue ofreciendo en sus cientos de páginas sueltas y a medio escribir múltiples enigmas y callejones sin salida. Sin embargo, junto a estas se encuentra también el grueso de la obra de Jenaro Prieto en sus primeras versiones, transcritas, tachadas y corregidas por el autor, desde crónicas hasta cada una de sus novelas, pasando por sus obras de teatro, poemas y guiones cinematográficos.

Para las crónicas vale lo señalado anteriormente en la sección “Recortes”, y solo quisiera agregar una cifra con que insistir en el impacto que su consideración augura no solo respecto de Jenaro Prieto, sino acaso como documentos de una historia periodística y política del país: entre los manuscritos mecanografiados se encuentran 936 crónicas fechadas que aparecieron en *El diario ilustrado* solo entre 1913 y 1918; de esa cantidad ingente, nada más que 8 han sido incluidas en las compilaciones de crónicas. Ese primer Jenaro Prieto, joven aún, antes de Alessandri y antes de Ibáñez del Campo, preocupado todavía del mercado del salitre y otros asuntos de la agenda nacional, ironista todavía en ciernes, espera así a ser descubierto.

En la tablilla Excel que mencionamos hace unas líneas, la guía del archivo, esta sección de “Manuscritos” está subdividida en 25 partes que designan principalmente obras y documentos reunidos en torno a núcleos temáticos¹². La elocuencia del lugar común vale para estas fuentes: y es que “mucho podría decirse” acerca de ellas. Lamentablemente, el espacio aquí es reducido y solo nos alcanza para aportar algunas observaciones que releven sus potencialidades. Tomemos, por ejemplo, la sección “Conferencias ante cámara”. Comentamos al presentar a Jenaro Prieto que fue Diputado de la República por el Partido Conservador durante seis años. Poco se ha escrito sobre tan significativo evento de su biografía política, y es que poco se ha investigado. Esto le deja demasiado terreno a la mitología construida en torno al autor, aquella que lo perpetuó como un hombre distraído y desinteresado. En el “Prólogo” a las *Obras reunidas* de Jenaro Prieto del año 2013, Rafael Gumucio afirma: “Tendía

¹¹ Reúno en una sola categoría las dos finales de “Obras y otros” y “Artículos mecanografiados y Al pasar”, para facilitar su comentario.

¹² Son: “El Socio”, “La casa vieja”, “Un muerto de mal criterio”, “La batalla de Julepe”, “Así pasó el Diablo”, “El hermano Silvestre”, “No hay crimen perfecto”, “Fedora”, “Falta un suicida”, “El cuarto poder”, “Claveles y Albahacas”, “Obras incompletas”, “Varios literarios”, “Poemas, chistes, canciones”, “Discursos y conferencias”, “Conferencias ante la Cámara”, “Artículos”, “Documentos domésticos”, “Documentos menores”, “Antología humorística”, “Sobre Jenaro Prieto”, “Dictadura de Ibáñez”, “Miscelánea”, “(números rezagados)”, “Artículos mecanografiados” y “Al pasar”. En total, ocupan 17 cajas del archivo.

naturalmente a cierta austeridad, esa que lo hizo, como para dar el ejemplo, *no pronunciar ni un solo discurso en todo el tiempo en que fue diputado*” (11, énfasis nuestro). Pues bien, en la sección que venimos comentando se encuentran los borradores hológrafos y mecanografiados de por lo menos seis discursos pronunciados por Jenaro Prieto en el marco de sus labores parlamentarias, uno incluso como informador de la comisión de educación. Junto a estos borradores se encuentran también los de otras alocuciones que van tendiendo puentes que unen al cronista desenfadado y burlesco con un personaje activo también en un espacio público más directo, sin la mediación de la plataforma periodística. De interés, en tal sentido, una declaración “Al país” -que se puede encontrar bajo ese título en la página web del archivo- sobre la libertad de prensa, firmada por una veintena de escritores, Manuel Rojas, Joaquín Edwards Bello, Amanda Labarca, entre otras. También en esta sección, dimos con el discurso que leyó ante la intelectualidad fascista reunida en su viaje a Italia, y que se incluye como documento en este número especial de la revista *Anales de Literatura Chilena*.

Otra faceta de la vida artística de Jenaro Prieto escasamente mencionada e investigada fue su condición de dramaturgo, tanto como autor de piezas que llegaron de hecho a estrenarse, como de otras que el público nunca llegó a ver. En un artículo raro, publicado el año 1997 en la remota revista costarricense de teatro *Escena*, Rodrigo Durán Bunster propone una muy convincente lectura de *El Socio* basada en la carrera teatral de su autor, en su conocimiento, por lo tanto, del teatro y sus estructuras. Cito en extenso:

Un hecho poco conocido es que Prieto también escribió piezas teatrales ligeras. El autor se reía de los logros fallidos y de la consecuente carencia de valor literario de sus hoy ignoradas aventuras teatrales¹³, tales como el sainete EL CUARTO PODER, escrito y producido alrededor de 1917, la revista musical CLAVELES Y ALBAHACAS, y la comedia en tres actos SE NECESITA UN SUICIDA, estrenada el 1º de diciembre de 1932. A su muerte, Prieto dejó otra obra sin publicar ni representar, una comedia en tres actos titulada EL HERMANO SILVESTRE. / En los años finales de su vida, el autor enfiló hacia el cine. Colaboró con Luis Hiriart y Armando Hinojosa en la adaptación para la pantalla de diversas obras de la Literatura Universal. Después de su muerte, se descubrieron dos guiones originales terminados, otros en diversas etapas de realización y muchos más, planeados o bosquejados. Una de las historias

¹³ Bunster se refiere probablemente a las crónicas “Recuerdos de un estreno” de 1929 y “Carta de un suicida” de 1932, incluidas en la *Antología humorística*. Seguro que hay más crónicas que no conocemos donde el autor habló o hizo alusión a sus incursiones como dramaturgo.

acabadas es LA BATALLA DE JULEPE para Chile Films; la otra se titula UN CRIMEN CASI PERFECTO. (74)

Todo el material relativo a las obras mencionadas se encuentra íntegro en el archivo. La mayoría de ellas en varias versiones, mecanografiadas y hológrafas, con anotaciones y correcciones de la mano de Jenaro Prieto, repartidas en extractos individuales terminados o incompletos. Al igual que con sus dibujos, estamos frente a una obra completa, teatral y cinematográfica, conservada en excelente estado, que no ha llegado ni al público ni a la academia, y que es materia dispuesta para futuras ediciones e investigaciones. Demás está decir que estas últimas servirían mucho más que al mero interés en la escritura de Jenaro Prieto, adscribiéndose a estudios sobre la dramaturgia nacional del período.

• • •

El primer paso en el rescate de la ingente obra inédita de Jenaro Prieto conservada en el archivo ya fue dado, y tuvo a su iniciador en Cedomil Goic. Fue él quien el año 2004 empezó el trabajo de sistematización de los documentos correspondientes a la novela *Así pasó el diablo*, que se encontraba completa de inicio a fin en el archivo. Por qué Jenaro Prieto no la publicó en vida, no lo sabemos, otro misterio. Lo importante para nosotros, no obstante, es la señal de vitalidad que su aparición el año 2016 representa, y la apertura al público que significa. La labor sencilla y paciente de revisión y disposición de las partes de aquel relato cristaliza una esencia posible del trabajo de archivo, y que se puede proyectar a toda la rica colección de obras escritas por Jenaro Prieto, que siguen esperando quien emprenda su exploración, lectura, análisis y comentario.

BIBLIOGRAFÍA

- Bunster, Rodrigo. “Una novela de estirpe dramática: *El Socio* de Jenaro Prieto”. *Escena* 1-2 (1997): 71-81.
- Castillo Infante, Fernando. “Palabras preliminares”. *Humo de pipa*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1955: 7-8.
- Darrigrandi, Claudia. “El ‘lado B’ de la escritura: cronistas y empleados”. *Literatura y Lingüística* 34 (2016): 71-96.
- Díaz Arrieta, Hernán. “Jenaro Prieto, su Socio y su Ilustrador”. *El Socio*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1972: IX-XXIV.
- Faúndez Morán, Pablo. “Imaginar y (no) crear una literatura latinoamericana mundial: el caso de la novela *El Socio*”. *Revista Chilena de Literatura* 105 (2022): 71-95.
- . “El aislamiento: Jenaro Prieto ante la crítica”. *Taller de Letras* 67 (2020): 56-71.

- García, Lautaro. “Evocación de Jenaro Prieto”. *El Diario Ilustrado*, 1 de febrero 1948. (sin página).
- Gumucio, Rafael. “Prólogo”. *Obras reunidas*. Santiago: Origo Ediciones, 2013.
- Latcham, Ricardo. “Jenaro Prieto”. *La Opinión*, 28 de marzo 1933. 3.
- Lennon, Maureen. “Rescate de Jenaro Prieto, autor de ‘El Socio’”. *El Mercurio*, 9 de diciembre 2003. C10.
- Mujica, Paloma y Paulina Cornejo. “Catalogación, conservación y duplicación del Archivo Jenaro Prieto”. *Conserva* 13 (2009): 5-18.
- Prieto, Jenaro. *Así pasó el diablo*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2016.
- . *El Socio*. Prólogo de Ricardo Latcham. Madrid: Aguilar S.A. de Ediciones, 1949.
- . “Payasada”. *La Revista Social* 12 (1907): 6-6b.
- Santí, Marietta. “¿Por qué ríen con lo que escribo? Recuerdos de Jenaro Prieto”. *Qué Pasa* 141 (1974): 58-59.
- Williams, Raymond. *Culture and Materialism*. London: Verso, 2005.